**Pastor J.Rosales**

**El llamamiento de Dios**

**Toda verdadera experiencia cristiana tiene su origen en el llamamiento de Dios: «No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros». «A los que llamó, a éstos también justificó» (Ro.8:30). Observaremos algunas cosas preciosas inherentes en este llamamiento. Es:**

**I. El llamamiento de la Gracia.**

**«La gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús» (1Co.1:4).**

**Esta gracia por Jesucristo nunca podía venir como respuesta al mérito humano. «Por gracia habéis sido salvados por medio de la fe; y esto no proviene de vosotros, pues es don de Dios»**

**(Ef.2:8). En gracia nos llama, porque, mientras «éramos aún pecadores, Cristo murió por nosotros».**

**II. Un llamamiento al enriquecimiento. «En todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en todo conocimiento» (1Co.1:5). La nueva vida en Cristo es enriquecida con un nuevo valor y un nuevo poder. Hay un más profundo conocimiento de Dios, una clara visión del tesoro de Su Palabra, y una más plena expresión de todas estas cosas en la vida. Verdaderamente, el cristiano es una persona rica. Rico en fe, rico para con Dios.**

**III. Un llamamiento a la paciente espera. «No sois inferiores en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo»**

**(1Co.1:7, V.M.). Es de temer que muchos sí se rezagan en su don de esperar la Venida del Señor**

**(1Ts.1:9; 1Ts.1:10). Deberíamos ser agradecidos de que este don esté siendo libremente otorgado al pueblo de Dios en estos días.**

**IV. Un llamamiento a una vida irreprochable. «Para que seáis irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo»**

**(1Co.1:8). Aquí reside el uso práctico de esta «Bienaventurada Esperanza», que frecuentemente es puesta en tela de juicio por los incrédulos. Nuestras vidas deben quedar afectadas por nuestras expectativas. «Todo aquel que tiene esta esperanza puesta en él, se purifica a sí mismo»**

**(1Jn.3:3). ¿Cómo puedes decir que no hay ningún bien que se derive de esperar a Su venida?**

**V. Un llamamiento a la comunión. «Fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor» (1Co.1:9). Hermanos, ¡qué magno llamamiento es éste! Llamados a la asociación con el Hijo de Dios en tratar de salvar a los perdidos y para la edificación de Su Iglesia, y para el apresuramiento de Su Reino. En todo esto debemos ser no participantes adormilados, sino activos «colaboradores juntamente con Él». Somos llamados a la comunión con Él, pero el «capital» en este gran negocio es todo Suyo. «Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad» (Col.2:9). Y de esta plenitud hemos recibido todos nosotros.**

**VI. Un llamamiento de un Dios fiel. «Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados» (1Co.1:9). Este santo llamamiento implica una seria responsabilidad. Bien podríamos temblar cuando pensamos en nuestra propia pobreza, ignorancia y debilidad. Pero en todo caso es por el Dios siempre fiel a Sus promesas que fuisteis llamados. Oigamos lo que dice el apóstol a los misericordiosos filipenses: «Mi Dios, tan grande en Su riqueza en Cristo Jesús, suplirá plenamente cada necesidad vuestra» (Fil.4:19). ¡Cree solamente!**